

JESÚS TENÍA RAZÓN

5 de Abril de 2026

Evangelio según JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, por la mañana temprano, todavía en tinieblas, fue María Magdalena al sepulcro y vio la losa quitada. Fue entonces corriendo a ver a Simón Pedro y también al otro discípulo, el predilecto de Jesús, y les dijo:

- Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto.

Salió entonces Pedro y también el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo se adelantó, corriendo más de prisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Asomándose vio puestos los lienzos; sin embargo, no entró.

Llegó también Simón Pedro siguiéndolo, entró en el sepulcro y contempló los lienzos puestos, y el sudario, que había cubierto su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte, envolviendo determinado lugar. Entonces, al fin, entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, vio y creyó.

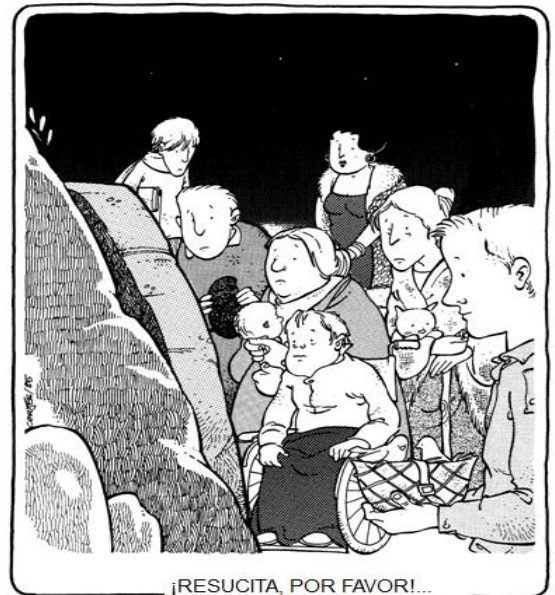
Es que aún no habían entendido aquel pasaje donde se dice que tenía que resucitar de la muerte.

§ §

Jesús resucitado, tenías razón. Es verdad cuanto nos has dicho de Dios. Ahora sabemos que es un Padre fiel, digno de toda confianza. Un Dios que nos ama más allá de la muerte. Sabemos que no nos defraudará.

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora sabemos que Dios es amigo de la vida. Ahora empezamos a entender mejor tu pasión por una vida más sana, justa y dichosa para todos. Ahora comprendemos por qué anteponías la salud de los enfermos a cualquier norma o tradición religiosa. Siguiendo tus pasos, viviremos curando la vida y aliviando el sufrimiento.

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora sabemos que Dios hace justicia a las víctimas inocentes: hace triunfar la vida sobre la muerte, el bien sobre el mal, la verdad sobre la mentira, el amor sobre el odio. Seguiremos luchando contra el mal, la mentira y el odio. Buscaremos siempre el reino de ese Dios y su justicia.



Jesús resucitado, tenías razón. Ahora sabemos que Dios se identifica con los crucificados, nunca con los verdugos. Empezamos a entender por qué estabas siempre con los dolientes y por qué defendías tanto a los pobres, los hambrientos y despreciados. Defenderemos a los más débiles y vulnerables, a los maltratados por la sociedad y olvidados por la religión.

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora empezamos a entender un poco tus palabras más duras y extrañas. Comenzamos a intuir que el que pierda su vida por ti y por tu Evangelio, la va a salvar.

Jesús resucitado, tenías razón. Ahora estás vivo para siempre y te haces presente en medio de nosotros cuando nos reunimos dos o tres en tu nombre. Ahora sabemos que no estamos solos, que tú nos acompañas mientras caminamos hacia el Padre. Escucharemos tu voz cuando leamos tu evangelio.

El hecho físico y palpable de la muerte parece tan definitivo que, a pesar de las numerosas afirmaciones de Jesús sobre la continuidad de la vida, los discípulos no superan el trauma de la cruz y la sepultura. Sin embargo, aunque Jesús ha muerto, no es un cadáver; es inútil ir a buscarlo al sepulcro; éste es un pasado que remite al presente. No se puede vincular la memoria de Jesús a un lugar determinado ni erigirle un mausoleo como a un difunto ilustre. Su historia no ha terminado.

Juan Mateos S.J.

Una vida que bulle: Así habría de ser la de quien quiere entender y vivir la fuerza de la resurrección. Una vida apagada, rutinaria, superficial, desentendida del otro, no es marco adecuado para la resurrección. Por el contrario, situar la resurrección en donde bulle la vida, en la calle, en el trabajo, en el ocio, en la familia, en la cultura, en la belleza, en la creatividad, en la solidaridad, en el anhelo y la utopía es situar bien el Mensaje nuevo del Jesús vivo.

PARA REFLEXIONAR

- ✓ ¿Crees que Jesús ha resucitado?
- ✓ ¿Qué sentido tiene para nuestra fe la resurrección de Jesús?
- ✓ ¿Qué experiencia/s de resurrección tienes en tu vida?

SIN MORTAJA

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto,
ni en la montaña se esconde;
decid, si os preguntan dónde,
que Dios está sin mortaja
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

José Luis Blanco Vega, S.J.

